



O Los
TROS

UN GUIÓN DE
ALEJANDRO AMENÁBAR

Isla de Jersey, 1945. La II Guerra Mundial ha terminado, pero el marido de Grace no vuelve. Sola en un aislado case-rón victoriano, educa a sus hijos dentro de rígidas normas religiosas. Los niños sufren una extraña enfermedad: no pueden recibir directamente la luz del día. Los tres nuevos sirvientes que se incorporan a la vida familiar deben aprender una regla vital: la casa estará siempre en penumbra, y nunca se abrirá una puerta si no se ha cerrado la anterior. Pero el estricto orden que Grace ha impuesto se verá desa-fiado por circunstancias que escapan a su control.

Prólogo

Escribí *Los otros* en el verano de 1998, con un espíritu muy semejante al que me dominaba cuando escribí *Tesis*. Tan sólo me dejé llevar por las ganas de divertirme, o sea, de asustarme. Nunca pensé que aquello acabaría siendo mi siguiente película, ni que ese pequeño barco, que es un proyecto cuando nace, atravesaría nada menos que el Atlántico y nos pondría en contacto con «los otros», los norteamericanos, en un viaje completamente nuevo, yo diría que insólito para el cine español. El esfuerzo por llegar a buen puerto fue intenso y el aprendizaje, permanente. Y creo que puede resultar interesante mirar hacia atrás en las páginas de este libro y comprobar cómo todos tuvimos que aportar soluciones, planear, improvisar y, por supuesto, modificar, para lograr la mejor película posible.

Este libro es la huella de ese viaje, la memoria de un equipo que se entregó en cuerpo y alma para que *Los otros* fuera, en el peor de los casos, una película bien hecha.

ALEJANDRO AMENÁBAR

LOS OTROS

Alejandro Amenabar

Sobre una ilustración en B/N en la que aparece un cielo lleno de estrellas, un sol nascente, un lago, palmeras, un cervatillo y dos niños cogidos de la mano, se oye una voz de mujer, dulce y persuasiva.

VOZ DE GRACE: *(leyendo)* Muy bien, niños, ¿estáis cómodos? Entonces empezaré. Esta historia comenzó hace miles y miles de años, pero terminó en tan sólo siete días. Por aquel entonces, ninguna de las cosas que podemos ver ahora... el Sol, la Luna, las estrellas, la Tierra, los animales y las plantas, ninguna de estas cosas existía. Sólo existía Dios y sólo Él pudo hacerlas. Y las hizo.

El dibujo encadena con otros similares mientras se introducen los títulos de crédito. Las ilustraciones representan escenas de la película, suficientemente matizadas para sugerir el tono de la historia sin desvelar datos clave de la trama.

1. LA CASA. FACHADA. EXT/DÍA.

Amanece.

Plano general de una casa enorme, de estilo Victoriano. Un bosque bastante tupido se extiende a su alrededor. La tie-

rra está cubierta por una fina capa de niebla.

Tan sólo se oye el murmullo del aire y quizá, el graznido de una gaviota lejana.

En sobreimpresión leemos:

Isla de Jersey, Canal de la Mancha, 1945

2. LA CASA. DORMITORIO DE GRACE. INT./DÍA.

Primer plano frontal de GRACE lanzando un chillido desgarrador. Luego se queda en silencio, con los ojos enrojecidos muy abiertos, respirando profundamente, mientras la cámara se va alejando y descubrimos que está acostada.

Gotas de sudor sobre su frente.

GRACE es una mujer de unos treinta años, hermosa, de aspecto algo frágil a la vez que severo. Se incorpora y se frota la cabeza. Luego consulta el reloj de su velador y se levanta de la cama.

Encadena a

3. LA CASA. FACHADA. EXT./DÍA.

La luz que se proyecta sobre la casa es ahora más definida.

Tres figuras caminan lentamente hacia la puerta de entrada. Son la SEÑORA MILLS, una mujer de unos sesenta años de edad, gruesa y de expresión afable; el SEÑOR TUTTLE, un anciano de unos setenta años, enjuto y con un vistoso mostacho blanco; y LYDIA, una joven de rostro melancólico y mirada perdida. Los tres van vestidos de modo bastante anticuado, incluso para el año 1945.

La SEÑORA MILLS y TUTTLE se ríen.

SEÑORA MILLS: Ah, el bueno del señor Simpson, ¡menu-do personaje! ¿Qué sería de él?

TUTTLE: Oh, ya estará muerto, como todos.

SEÑORA MILLS: *(suspirando)* ¡Aquellos sí que era buenos tiempos!

El grupo se detiene frente a la puerta. La SEÑORA MILLS, que parece la mejor vestida de los tres, llama al timbre y luego echa un vistazo a sus dos acompañantes, como si los examinara.

SEÑORA MILLS: Señor Tuttle, su pelo.

TUTTLE se lleva una mano a la cabeza, al tiempo que asiente.

TUTTLE: Oh, el pelo, sí, claro, el pelo.

La puerta se entreabre y aparece GRACE.

SEÑORA MILLS: *(sonriendo)* Buenos días, venimos por lo de...

GRACE: Sí, sí, claro. Pasen. *(Abre la puerta del todo.)* Es una grata sorpresa. No los esperaba tan pronto.

La SEÑORA MILLS, TUTTLE y LYDIA intercambian miradas de desconcierto.

GRACE: Vamos, pasen.

4. LA CASA. VESTÍBULO. INT./DÍA.

El grupo entra en la casa. El vestíbulo muestra un aspecto desangelado; apenas hay muebles y el conjunto tiene un color grisáceo. Sin embargo, la distribución del amplio espacio y el diseño de la arquitectura resultan bastante espectaculares.

GRACE: (cerrando la puerta y mirando a la SEÑORA MILLS)
¿Su nombre?

SEÑORA MILLS: Bertha Mills, señora. Y él es Edmund Tuttle.

TUTTLE: (estrechando prudentemente la mano de GRACE)
Encantado, señora.

GRACE: El jardinero, supongo.

TUTTLE: Sí, claro, el jardinero..., aunque se me dan bien toda clase de arreglos, si hace falta.

GRACE: Aquí no le faltará trabajo.

SEÑORA MILLS: Y esta muchacha se llama Lydia.

GRACE examina a la joven de arriba abajo. Ésta se encoge un poco, avergonzada.

GRACE: Mmm, esperaba a alguien con más experiencia.

SEÑORA MILLS: Oh, no deje que su cara de niña la confunda, señora. Es mayor de lo que aparenta.

GRACE: (a *LYDIA*) ¿Tienes suficiente experiencia en el servicio?

LYDIA asiente con la cabeza.

GRACE: ¿Sabes planchar?

De nuevo, asentimiento.

GRACE: ¿Qué pasa? ¿Se te ha comido la lengua el gato?

La muchacha mira a la SEÑORA MILLS, como si pidiera ayuda.

SEÑORA MILLS: No puede hablar, señora. La pobre es muda.

GRACE: ¡¿Muda?!

SEÑORA MILLS: Pero trabaja muy bien, señora, se lo aseguro.

GRACE: Está bien, está bien. Después de todo, la anterior hablaba demasiado. Síganme.

Cruzan el vestíbulo. A su derecha se alza una escalera de madera, amplia y algo desgastada.

GRACE: (a las mujeres) Señora Mills, usted y la chica dormirán en la buhardilla, al final de la escalera. (A *TUTTLE*) Y usted, señor...

TUTTLE: Tuttle, señora.

GRACE: ...Tuttle... puede usar la cabana de atrás.

Mientras GRACE se dirige a TUTTLE, la SEÑORA MILLS pasa el dedo disimuladamente por una capa de polvo. GRACE se da cuenta y la mira fijamente. Avergonzada, la SEÑORA MILLS vuelve a dirigir su atención a GRACE.

GRACE: (rotunda) Como verán, las tareas domésticas se han descuidado desde que los criados desaparecieron, hace casi una semana.

Llegan a una puerta lateral. GRACE extrae un grueso manojó de llaves.

SEÑORA MILLS: ¿Desaparecieron, así por las buenas?

GRACE: Se esfumaron. Sin previo aviso. Ni siquiera cobraron sus salarios ni se llevaron sus pertenencias.

SEÑORA MILLS: ¡Qué cosa más extraña!

GRACE: Algunos días esta casa no es el mejor sitio para vivir, pronto se darán cuenta. Por eso escribí al periódico solicitando gente seria y trabajadora.

SEÑORA MILLS: Oh, nosotros somos muy serios y trabajadores, ¿no es cierto, señor Tuttle?

TUTTLE: (distráidamente) Oh, sí, muy serios.

GRACE abre una puerta y entran...

5. LA CASA. COCINA. INT./DÍA.

...en la cocina. Grande y algo más acogedora que el resto.

TUTTLE: ...Y muy... trabajadores.

GRACE dirige al anciano una mirada de recelo, mientras cierra con llave tras ella.

GRACE: La cocina. El desayuno es a las ocho para mí y a las nueve para los niños. El almuerzo a la una y la cena a las siete y media.

SEÑORA MILLS: ¿Y para el señor?

Silencio. Por un segundo, GRACE parece sentirse afectada por la pregunta, pero se rehace al instante.

GRACE: El señor murió en la guerra hace año y medio. ¿Quién de las dos sabe cocinar?

SEÑORA MILLS: Señora, cuánto lo siento.

GRACE: ¿Quién de las dos sabe cocinar?

SEÑORA MILLS: Las dos, señora.

GRACE: (a LYDIA) Bueno, tú limpiarás los dormitorios y los baños todos los días, y por lo menos tres habitaciones más, según viene indicado en la lista diaria de faenas, ¿comprendes?

LYDIA asiente con vehemencia.

GRACE: Todas las estancias son muy grandes, pero apenas tienen muebles, así que no dan mucho trabajo. Eso te dejará tiempo suficiente para preparar la comida también.

SEÑORA MILLS: ¿Y yo, señora?

GRACE: ¿Cuántos años tiene usted?

Las miradas de la SEÑORA MILLS y el SEÑOR TUTTLE se cruzan con cierto aire de complicidad.

SEÑORA MILLS: Sesenta y seis.

GRACE: (*buscando en el manojo la llave apropiada para abrir*) Supongo que alguna vez habrá cuidado niños.

SEÑORA MILLS: En realidad, son mi especialidad, señora. Me encantan los chiquillos.

GRACE abre la puerta y pasan...

6. LA CASA. SALA DE MÚSICA. INT./DÍA.

...a la sala de música. Absolutamente vacía, salvo por un piano de cola en un rincón.

GRACE: Quizá tenga motivo para cambiar de parecer una vez que conozca a los míos. No son como los demás. ¿Se han fijado en lo que estoy haciendo? (*Cierra la puerta con llave.*) En esta casa no se abre una puerta sin cerrar antes la otra. Es vital que lo recuerden. No es tan fácil como parece, hay quince llaves distintas para las cincuenta puertas, dependiendo de la zona en la que se encuentren. Señora Mills, a partir de mañana dejaré otro juego de llaves a su cargo.

SEÑORA MILLS: Sí, señora.

GRACE: La sala de música. Este viejo piano ya estaba aquí cuando nos instalamos. No dejen que los niños lo aporreen, me produce jaqueca. El silencio es algo muy apreciado en esta casa. Por eso no hay teléfono, ni radio, ni cualquier otro artefacto que haga ruido. Tampoco tenemos electricidad. Los alemanes la cortaban constantemente durante la guerra y aprendimos a vivir sin ella. Sigamos.

SEÑORA MILLS: Señora, no es necesario que nos muestre toda la casa, nosotros ya...

GRACE: Sí. Es necesario. Porque aquí la mayor parte del tiempo uno no sabe dónde está. No se puede apreciar si ahí hay una mesa, una silla, una puerta, un aparador... o uno de mis hijos jugando al escondite.

SEÑORA MILLS: ¿Qué quiere decir?

Silencio.

GRACE: Será mejor que vean a los niños.

7. LA CASA. VESTÍBULO. INT./DÍA.

El grupo entra de nuevo en el vestíbulo. GRACE se dirige hacia un aparador en el que hay un quinqué.

GRACE: Señor Tuttle, ya puede ir al jardín. Encontrará herramientas en la cabaña.

TUTTLE: Sí, señora.

El viejo sale, mientras GRACE coge una caja de cerillas junto al quinqué.

GRACE: *(encendiendo la lámpara)* Ustedes dos vayan cerrando todas las cortinas.

SEÑORA MILLS: Sí, señora.

La SEÑORA MILLS le hace una señal a LYDIA para que cierre las cortinas de un inmenso ventanal a la derecha, mientras ella se ocupa del de la izquierda.

El vestíbulo queda en tinieblas, tan sólo iluminado por el débil resplandor de la lámpara.

GRACE se sitúa al pie de la escalera. Los escalones se pierden en la oscuridad.

GRACE: Suban conmigo.

Con cierto recelo, la SEÑORA MILLS y LYDIA comienzan a subir detrás de GRACE.

8. LA CASA. DESCANSILLO 2a PLANTA. INT./DÍA.

Llegan a la planta superior. GRACE gira a la derecha y avanza por un estrecho pasillo hasta llegar a una puerta. La luz es tan tenue que resulta muy difícil distinguir el mobiliario.

GRACE deposita el quinqué sobre una mesita.

GRACE: Voy a despertarlos. Esperen aquí. (*Antes de cruzar la puerta, se vuelve hacia las criadas. Susurrando*) Y no se les ocurra abrir las cortinas.

La SEÑORA MILLS niega con la cabeza. GRACE se pierde en la oscuridad.

La SEÑORA MILLS y LYDIA se miran a los ojos bajo el centelleo de la lámpara. La joven parece algo asustada.

Sobre sus rostros, oímos cómo GRACE despierta a sus hijos.

GRACE (V.O.): ¿Cómo han amanecido mis tesoros? (*Be-sos*) Vamos, levantaos. Tenéis que saludar.

VOZ DE ANNE: ¿Ya han venido?

GRACE (V.O.): Sí.

VOZ DE ANNE: ¿Cómo son?

GRACE (V.O.): Como todos. Ni mejor ni peor.

VOZ DE ANNE: ¿Estos también nos van a dejar?

GRACE (V.O.): Nadie nos va a dejar. Vamos, cerrad los ojos y juntad las manos.

ANNE Y NICHOLAS (V.O.): «Bendigo, en la luz del día a Jesús que me la envía. Bendigo a la Virgen pura que con ella me saluda. Y bendigo a San José que me la viene a traer. Jesús, José y María, dadme santos y buenos días.»

En el umbral de la puerta aparece GRACE con sus dos hijos, uno a cada lado. Son ANNE y NICHOLAS, de unos siete u ocho años. Sus rostros son extremadamente pálidos, casi